

Los relatos de viaje a la luz de los estudios antropológicos y sociológicos sobre el turismo: propuesta metodológica¹

KAROLINA ZYGMUNT
Universidad SWPS (Polonia)
kzygmunt@swps.edu.pl

Recibido: 8 de octubre de 2024 – Aceptado: 21 de octubre de 2024.
DOI: <https://doi.org/10.46553/let6336> - CCBY-NC-SA 4.0 Internacional.

Resumen: El objetivo de este artículo es presentar un nuevo enfoque multidimensional e interdisciplinar para el análisis de los relatos de viaje. Se parte de la idea de que el turismo de masas constituye el contexto de los viajes contemporáneos y sus relatos, condicionando de esta forma tanto la experiencia y la escritura como la recepción de las obras por parte de los lectores. En la perspectiva propuesta, el uso de las principales teorías antropológicas y sociológicas sobre el turismo se considera una aproximación valiosa para arrojar luz sobre los relatos de viaje. Las principales herramientas de las ciencias humanas y sociales aplicables al análisis literario que se explotan en este trabajo son la dicotomía viajero versus turista, la teorización de la relación anfitrión-invitado y la visión del turismo como consumidor y generador de espacios. Esta nueva metodología, desarrollada en una monografía previa sobre los relatos de viaje contemporáneos por la Ruta de la Seda (Zygmunt, 2021) y plasmada ya en trabajos de otros investigadores, permite no solo ampliar el horizonte interpretativo de los textos viáticos, sino también hace posible contribuir al debate general sobre el género.

Palabras clave: Relatos de viaje; Género de viajes; Turismo; Antropología; Sociología.

Travel Stories in the Light of Anthropological and Sociological Studies on Tourism: a Methodological Proposal

Abstract: The aim of this article is to present a new multidimensional and interdisciplinary approach to the analysis of travelogues. It is based on the idea that mass tourism constitutes the background of contemporary travel and travelogues, thus conditioning both the travel experience and the writing, as well as the reader reception. In the proposed perspective, the use of the main anthropological and sociological theories on tourism is considered a valuable approximation to shed light on travelogues. The main tools of the human and social sciences applicable to literary analysis that are commented in this study are the traveler vs. tourist dichotomy, the theorization of the host-guest relationship and the vision of tourism as a consumer and generator of spaces. This new methodology, developed in a previous monograph on contemporary travelogues along the Silk Road (Zygmunt, 2021) and already reflected in the works of other researchers, not only allows us to broaden the interpretive horizon of travelogues, but also makes it possible to contribute to the general debate on this genre.

Keywords: Travelogues; Tourism; Anthropology; Sociology.

¹ Esta publicación forma parte del proyecto I+D+I “Factualidad y familias textuales en los relatos de viaje contemporáneos” (Referencia: PID2003-150409NB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y FEDER/ Unión Europea.

Introducción

Se podría correr el riesgo de afirmar que la relación entre las experiencias de viajar, contar y escribir parece estar fuera de toda duda: a lo largo de los siglos los que viajaban contaban sus historias y, dado que “el desplazamiento es una promesa de escritura” (González-Rivera, 2019: 74), frecuentemente las ponían por escrito. La imagen del viajero que vuelve de sus periplos y se convierte en narrador porque, como diría Walter Benjamin (1936), “puede contar algo”, parece bastante convincente. De la misma forma, retrocediendo todavía más en el tiempo podemos fantasear, como Lorenzo Silva (2004), con las hogueras en torno a las cuales se iniciaron las primeras narraciones en general y, en particular, aquellas que contaban viajes.

Frente a este nexo tan claro entre la experiencia del viaje y su puesta en palabras, resulta mucho más problemático el vínculo entre la escritura de viaje y la literatura, puesto que los testimonios de los viajeros no se han considerado obras literarias durante mucho tiempo. A principios de los años ochenta, Antonio Regales Serna, comentando el paradójico estatus de los textos de viaje, señalaba que estos “ha[n] gozado siempre de tanto favor de público como de menosprecio por parte de la crítica académica sea cual fuere la orientación de ésta” (1983: 63).

Unas cuantas décadas más tarde el desprecio hacia este tipo de textos ha sido superado y los trabajos sobre el viaje han ocupado el lugar que les correspondía en el panorama de la investigación. Sofía M. Carrizo Rueda (1997) habla de un vuelco en los estudios literarios que ha hecho posible considerar dignos de estudio textos antes ignorados por la crítica. Este cambio, ocurrido ya en los propios años ochenta, ha hecho posible el surgimiento de ediciones críticas de distintas obras, al mismo tiempo que los investigadores se ha ido centrando en el análisis de los significados, formas y prácticas de creación y recepción de los relatos viajeros².

El panorama general de los estudios sobre el género de viaje en el ámbito hispánico

Junto al estudio de textos viáticos³ en determinadas épocas y reflexiones generales sobre el viaje y la literatura, uno de los temas a los que más atención le ha prestado la crítica ha sido la cuestión del género. La necesidad de describir los rasgos propios de esta materia tan amplia ha constituido un propósito esencial para gran parte de los estudiosos. Los investigadores han señalado la compleja y polémica naturaleza de este género “multívoco” (Carrizo Rueda, 2004-2005) y “polifacético” (Colombi, 2006) que destaca por su “capacidad de absorción y maleabilidad” (Guzmán Rubio, 2011). Al mismo tiempo, el género viático se ha postulado independiente, al combinar frecuentemente una gran diversidad de formas discursivas con la ausencia de normas formales (Champeau, 2004). Finalmente, tampoco queda duda de que se trata de un género fronterizo en muy estrecha relación con la autobiografía, la crónica o la novela picaresca, así como el género histórico y documental e incluso

² Cabe señalar que muchos de los pioneros de la investigación en la materia viajera pertenecían al hispanomedievalismo y, en este contexto, resultan esenciales los aportes de estudiosos como Francisco López Estrada (1984), Miguel Ángel Pérez Priego (1984), Joaquín Rubio Tovar (1986), Eugenia Popeanga (1991), Rafael Beltrán Llavador (1991), Fernando Carmona Fernández (1996), Antonia Martínez Pérez (1996), Sofía M. Carrizo Rueda (1997) y Victoria Béguelin-Argimón (2011).

³ En este trabajo me permito utilizar el término “viático” en el sentido “referente al viaje, propio del viaje”, tal y como han hecho otros autores como, por ejemplo, Julio Peñate (2015), que hablaba de “relato viático”, “texto viático”, “discurso viático”, “libro viático” y “escenarios viáticos”.

las guías turísticas (Carrizo Rueda, 1997 y 2004-2005; Champeau, 2004; Colombi, 2006; Arellano, 2011; Guzmán Rubio, 2011; Peñate, 2015).

Las primeras propuestas de organizar los textos viáticos y determinar sus rasgos se remontan ya a los años 80 con la clasificación de Jean Richard (1981) y la visión de Miguel Ángel Pérez Priego (1984). Más tarde cabe señalar los trabajos de Eugenia Popeanga (1991) o Rafael Beltrán Llavador (1991), y ya en el siglo XXI las aportaciones de investigadores como Geneviève Champeau (2004), Julio Peñate (2004), Beatriz Colombi (2006), Patricia Almarcegui (2008) y María Rubio Martín (2011). Asimismo, acercándonos a los estudios más actuales dedicados a las cuestiones genéricas cabe destacar el trabajo de Sheila Pastor Martín (2023) centrado en las manifestaciones híbridas del relato de viaje. En este panorama, entre todos los estudios referentes al género de viajes las aportaciones de Sofía Carrizo Rueda (1997) y Luis Alburquerque García (2011) resultarán clave en la presente propuesta metodológica para la definición y delimitación del género viático.

En su aproximación Carrizo Rueda señala que la descripción, elemento descuidado por la crítica en general y los estudiosos de textos viáticos en particular, resulta clave a la hora de acercarse a este género, siendo su ingrediente esencial. Por esta razón, la oposición entre lo descriptivo y lo narrativo se convierte en el criterio fundamental de su propuesta. Según la estudiosa, frente a “la configuración del espectáculo del mundo recorrido” típica de algunos textos viáticos, en otras obras se puede hablar más bien de la presencia del “desarrollo hacia un desenlace” (1997: 15). De esta forma, la investigadora separa los representantes del género, a los que denomina “relatos de viajes propiamente dichos”, de los textos en los que el viaje constituye tan solo un motivo literario. A la hora de delimitar y definir los rasgos de los “relatos de viajes propiamente dichos”, Carrizo Rueda comenta:

Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de clímax que en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen (1997: 28).

Con este apunte, la estudiosa señala tanto la gran importancia de las descripciones, cuyo análisis considera “un paso forzoso para ahondar en el conocimiento de los relatos de viajes” (2023: 38), como el papel que desempeña el horizonte de receptores que “buscarán en el género ‘relatos de viajes’ ciertas respuestas a inquietudes sobre sus modos de existencia” (2023: 38).

La creación de un marco formal para el género y la propuesta de un nombre concreto para los textos que forman su nómina llevadas a cabo por Carrizo Rueda ha resultado fundamental para el desarrollo de investigaciones posteriores. Años más tarde, la noción de “relato de viaje” la retomó Alburquerque García para convertirla en la idea clave de su teoría. Según este investigador, la “literatura de viajes” abarca todo un conjunto de textos de viajes tanto verídicos como ficcionales. Dentro de este gran grupo, la ficción literaria se correspondería con “las novelas de viaje”, mientras que el término “relatos de viaje” se reservaría solo para testimonios

escritos de un viaje factual⁴. De esta forma, en palabras del propio autor, “si bien todo libro de viajes se enmarca dentro del ámbito de la literatura de viajes, no toda literatura de viajes queda incluida dentro de los ‘relatos de viajes’” (2011: 18). En este contexto, el “relato de viaje” se podría definir como “un discurso *factual* que se modula con motivo de un viaje [...] y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva [...]. Suele adoptar la primera persona (a veces, la tercera), que nos remite siempre a la figura del autor como testigo de los hechos...” (2011: 33). El mismo autor añade que estos relatos “responden a tres rasgos fundamentales: su carácter no ficcional, o sea, factual, [...] el dominio de lo descriptivo sobre lo narrativo y la carga testimonial, que oscila en una tensión mantenida entre lo objetivo y lo subjetivo” (2023: 5). Como se puede apreciar, la base de la terminología propuesta por Albuquerque García es la distinción entre la realidad y la ficción, es decir, entre lo factual y lo ficcional en términos de Genette, a cuyos trabajos recurre el estudioso⁵. Esta distinción, de la que, como subraya el propio estudioso, no siempre se da cuenta la crítica literaria, resulta clave para distinguir los relatos de viaje de textos ficticios de carácter muy diferente: “sorprende que la mayoría de los trabajos sobre ‘relato de viaje’, cualquiera que sea la época a la que remitan, no reparen en un aspecto que resulta imprescindible para entender su sentido como género literario. Me refiero a su carácter ‘no ficcional’, o sea, factual” (2023: 3).

Por lo tanto, como se ha visto, con la noción de “relato de viaje” se ha puesto un nombre único e inequívoco a un conjunto de textos tradicionalmente llamados de muy distintas formas. No obstante, incluso ya definida y delimitada, sigue tratándose de una materia muy vasta y compleja. Por esta razón, entre los acercamientos más recientes al género viático cabe destacar la propuesta metodológica de ordenar el corpus de relatos de viaje en distintos subconjuntos a partir del concepto de “familia textual”, que se estructura en torno a tres ejes: espacial, textual e ideológico⁶.

Con estas líneas centradas en la visión del género viático en el ámbito hispánico, así como en las propuestas de su definición y delimitación, he pretendido esbozar unas pinceladas generales sin aspirar a que el cuadro presentado sea completo y definitivo. En lo referente al intento de dar cuenta del panorama de los estudios sobre el género de viaje, no puedo más que estar de acuerdo con Carrizo Rueda, que señala la imposibilidad de presentar todos los avances que tuvieron lugar en la materia viática a lo largo de las últimas décadas: “Hasta mediados de los años ’90 del siglo pasado, todavía se podía aspirar a reunir una bibliografía lo más exhaustiva posible de los trabajos

⁴ Carrizo Rueda, en un estudio reciente, también propone mantener la distinción entre las categorías concretas del género: “[...] considero que la postura más adecuada es mantener las dos grandes categorías ‘relato de viajes’ y ‘literatura de viajes’, atendiendo tanto a sus características propias como a sus cruces y, además, para aventar confusiones, referirse al conjunto de ambas como ‘escrituras del viaje’” (2023: 22).

⁵ Cabe señalar que también Peñate, defendiendo el carácter literario de las obras factuales, recurría a la distinción entre ficción y dicción de Gérard Genette. Según este investigador, mientras que la primera “se basa en el carácter imaginario del objeto tratado”, la segunda se sostiene “en sus componentes formales”, por lo que “el relato de viaje real [...] entraría en la literatura al menos por esta segunda variante” (2004: 14).

⁶ La “familia textual” es un concepto en torno al cual gira el monográfico de la revista *Ínsula* (número 918) titulado *Escenarios del relato de viaje español. Siglos XIX-XXI* y coordinado por A. Castro Díez y M. Rubio Martín. Como comentan las propias coordinadoras de este trabajo: “Este monográfico es, en buena medida, resultado del proyecto de investigación dirigido por Luis Albuquerque *Cartocronografía de los relatos de viaje españoles contemporáneos (siglos XIX y XX)*. Pero a su vez, inaugura una nueva propuesta metodológica de ordenación del corpus de viajes a partir del concepto novedoso de ‘familia textual’, cuyo alcance está aún por determinar” (2023: 3).

que abordaban cuestiones teóricas. Hoy, ni siquiera basta con recurrir a un criterio selectivo de todo el material publicado pues éste ha llegado a ser inabarcable” (2023: IX). Ante este sinfín de textos que podrían considerarse relatos de viaje y de estudios teóricos, me veo obligada a abandonar cualquier deseo de completitud y exhaustividad, contentándome con haber esbozado las principales direcciones que han tomado y van tomando las investigaciones viáticas.

Análisis de los relatos de viaje desde la perspectiva de los estudios antropológicos y sociológicos sobre el turismo

Panorama general de los estudios sobre el turismo

Frente a este panorama, resulta importante preguntarse por nuevos caminos a la hora de aproximarse al relato de viaje. ¿Es posible buscar perspectivas innovadoras para afrontar el análisis de los textos viáticos? ¿Qué miradas pueden resultar valiosas y aportar algo a un campo de estudio tan complejo a la par que fascinante? ¿Qué otras preguntas resultan pertinentes en el análisis de los testimonios de viajes? Por esta razón, partiendo de la idea de que en la literatura cristalizan las tensiones y conflictos de su sociedad, y teniendo en cuenta un horizonte de recepción lleno de interrogantes por las múltiples formas posibles de viajar hoy en día, me he propuesto analizar la relación de los relatos de viaje contemporáneos con el turismo de masas que constituye el contexto de los desplazamientos actuales, puesto que representa la forma dominante de viajar en nuestra época. Para examinar esta conexión entre viaje, turismo y relato de viaje me ha resultado fundamental buscar un enfoque multidimensional e interdisciplinar, recurriendo a las herramientas y avances de otras disciplinas humanísticas y sociales. Dado que la lógica del turismo de masas y sus contradicciones condicionaban tanto la experiencia viajera como su puesta por escrito, he optado por la vinculación de los relatos de viaje contemporáneos con las teorías académicas sobre la conducta y actividad turística, apostando por una perspectiva de trabajo no explorada antes en los estudios hispánicos y apenas esbozada en otros ámbitos (Hulme y Youngs, 2002; Mee, 2014; Thompson, 2016).

Entre los múltiples acercamientos sociológicos y antropológicos a los que se podría recurrir en el análisis de los textos literarios he escogido tres grandes focos temáticos: las teorías relacionadas con el propio viajante (turista versus viajero)⁷, las ideas centradas en el contacto entre los que visitan y los que son visitados (anfitrión e invitado) y las propuestas asociadas a los lugares que se transitan (turismo como consumidor y generador de espacios)⁸.

⁷ En este estudio, al igual que en mis trabajos anteriores, para hablar de un sujeto en movimiento, sin definir ni valorar el tipo de desplazamiento que realiza, utilizaré el término “viajante” en su acepción “que viaja”. Asimismo, siguiendo la propuesta de Diana Salcines de Delas (1996), en este contexto también emplearé el término “viajador”.

⁸ La más evidente aplicación de esta propuesta metodológica se daría en el análisis de los textos contemporáneos, ya que es allí donde más se puede apreciar la tensión entre la experiencia del viaje, su puesta por escrito y el turismo como el contexto en el que las dos se ven envueltas. No obstante, considero que esta perspectiva investigadora también puede resultar útil para acercarse a los textos de otras épocas, por ejemplo, para examinar si los viajeros del pasado, tan idealizados por gran parte de la crítica actual, se corresponden con este modelo del buen viajero y para analizar estos desplazamientos y sus características en comparación con los rasgos definitorios

Turista versus viajero

Pasando ya al primer grupo temático, resulta interesante comentar que varios sociólogos vieron en el turista un paradigma del hombre posmoderno. Dean MacCannell (1976) utilizó la metáfora del turista para referirse al hombre de la época actual, mientras que Zygmunt Bauman consideraba que el turista formaba parte de lo que él mismo denominaba “los posmodernos modelos de personalidades” (1993). No obstante, lo que más ha interesado a la crítica ha sido la relación de esta figura de “turista”, a menudo valorada de manera peyorativa, con la del “viajero”, tan idealizada en el mundo contemporáneo. Curiosamente, esta a veces irreconciliable oposición de términos, que en su origen podrían considerarse sinónimos⁹, apareció justo en el seno de los relatos de viaje del XIX, donde se insistió en la separación entre el viajero y el “mal viajero”, representado justamente por el turista (Urbain, 1993 [1991]: 31).

Hoy en día, mucha crítica sigue incidiendo en esta dicotomía y en la idealización del viajero frente al turista (Boorstin, 1964; Onfray, 2007), mientras que en el imaginario colectivo son omnipresentes las imágenes estereotipadas del curioso, activo y apasionado viajero en busca de lo auténtico frente al pasivo turista que se conforma con experiencias diseñadas y prefabricadas. No obstante, en un mundo donde el desplazamiento resulta fácil y la burocracia frecuentemente difícil, hay cada vez más conciencia de lo borrosa que es la frontera entre estas dos figuras. Entre tantas comparaciones y estereotipos parece oírse al estudiante iraní de MacCannell, que gritaba desesperado: “Aceptémoslo, todos somos turistas” (2003 [1976]: 13-14)¹⁰.

Asimismo, tal y como ha denunciado el sociólogo Erik Cohen, en la dicotomía turista versus viajero siempre se recurre a una única visión del turista y de la actividad turística. Por esta razón, en el seno de las ciencias humanas y sociales se ha visto necesario distinguir entre diferentes modelos de sujetos y actitudes presentes en el universo turístico, lo que ha dado lugar a múltiples clasificaciones de turistas, sus experiencias, sus roles sociales, así como su mirada. El propio Cohen, al principio, distinguió entre cuatro tipos de turistas (1972) para pasar luego a hablar de cinco modos de experiencia turística (1979).

La primera clasificación del investigador empezaba con la figura del “turista de masas organizado” (*the organized mass tourist*), que apostaba por lo seguro contentándose con las ofertas de experiencias diseñadas para masas. El siguiente ejemplo de turista lo constituía “el turista individual organizado” (*the individual mass tourist*), que se desplazaba solo, pero también dentro del marco de recorridos organizados por agencias de viajes. Frente a estas dos figuras, Cohen señaló un modelo distinto de viajante denominado por él “el explorador” (*explorer*), que organizaba su experiencia rechazando los caminos trillados y buscando el contacto con los

del turismo de masas. Asimismo, como comentaré en otra parte de este trabajo, el análisis de la presencia de los sentidos en los relatos de viaje a lo largo de la historia podría ser una aportación a la teoría de la literatura.

⁹ Varios autores han destacado que el término “turista” en su origen no tenía el sentido negativo que tan frecuentemente se le otorga hoy en día (Urbain, 1991; Buzard, 1993).

¹⁰ MacCannell comienza las reflexiones sobre la figura del turista con una anécdota que parece muy representativa del tiempo actual. Tal y como recuerda el propio estudioso: “Uno de mis estudiantes en París, un joven iraní dedicado a la revolución, me gritó en voz entrecortada ‘Aceptémoslo, todos somos turistas’. Luego, poniéndose en pie, el rostro contorsionado por lo que me pareció odio hacia sí mismo, concluyó dramáticamente entre dientes: ‘Incluso yo soy un turista’ (2003 [1976]: 13-14).

nativos. Según Cohen, el explorador aspiraba a salir de su “burbuja ambiental” (*environmental bubble*), pero no llegaba a sumergirse plenamente en la realidad de los que visitaba. Solamente el último tipo de viajante, a quien Cohen llamó *drifter*, yendo, como su nombre indica, a la deriva, totalmente al margen de la industria turística, a veces conseguía la fusión completa con la nueva sociedad que no experimentaban otros viajeros. Mientras que los dos primeros tipos de viajeros eran para Cohen un ejemplo de roles turísticos institucionalizados, los dos últimos grupos constituían roles turísticos no institucionalizados.

Unos años más tarde, el mismo estudioso, en su propuesta más famosa, volvió a la necesidad de distinguir entre las vivencias turísticas hablando, esta vez, de cinco modos de experiencia. En esta propuesta el punto de partida y el criterio de clasificación era la idea del “centro”, entendido como el conjunto de valores de un individuo y de una cultura, así como la relación entre el centro individual y el colectivo que podía presentarse como una convivencia armoniosa o como el rechazo por parte del sujeto de las normas sociales impuestas. Según Cohen, los distintos tipos de la experiencia turística eran una consecuencia de las diferentes actitudes hacia el centro. Por esta razón, en su propuesta, el sociólogo examinó el grado en que cada viaje representaba la búsqueda del centro, así como la naturaleza de este. De esta forma, pudo distinguir cinco modos de experiencia turística: el modo de recreación (*recreational mode*), el modo de distracción (*diversionary mode*), el modo de experiencia (*experiential mode*), el modo experimental (*experimental mode*) y el modo existencial (*existential mode*). Esta perspectiva hizo posible tener una visión mucho más abierta del sujeto que viaja y que puede ser tanto un simple aficionado al placer y a la comodidad, como un ser en búsqueda de su nuevo centro vital, puesto que los distintos modos de experiencia turística propuestas por Cohen se corresponden con estas diferentes necesidades y aspiraciones del viajante.

El modo recreativo (*recreational mode*) se asocia a los viajeros que están en paz con su sociedad y que entienden el desplazamiento como un ocio que les permite reafirmarse en sus valores. Muy parecidos a los sujetos en modo recreativo resultan ser los que apuestan por el modo de distracción (*diversionary mode*), para los cuales viajar constituye una forma de evasión de la rutina. No obstante, a diferencia del primer grupo, estos viajeros no se sienten unidos a su propio centro y tampoco necesitan crear este vínculo con un centro nuevo. El propio Cohen señaló que estas dos actitudes pueden relacionarse con la visión prototípica del turista como el mal viajero, tan criticada, entre otros, por Michael Onfray (2007) o Daniel Boorstin (1964). Al mismo tiempo, el estudioso reconoce que aparentemente se trata de los modelos más característicos dentro del turismo de masas.

No obstante, Cohen también creía en la existencia de esos turistas que MacCannell (1976) define como buscadores de autenticidad y se centra en ellos describiendo los restantes modos de experiencia turística. Los primeros representantes de este grupo, los turistas en modo de experiencia (*experiential mode*), no se sienten vinculados al centro de su sociedad, pero a diferencia de los turistas del modo de distracción, aspiraban a buscar valores en las culturas nuevas que van conociendo. Sin embargo, en esta búsqueda siempre mantienen cierta distancia, lo que les impide una inmersión plena en la otra cultura. Este acercamiento al centro de otras culturas es más visible en sujetos con una “personalidad descentralizada” (Kavolis, 1970, en Cohen, 1979) que se desplazaban en el siguiente modo propuesto por Cohen: el modo experimental (*experimental*

mode). Se trata principalmente de jóvenes en proceso de construir su propia identidad y que, decepcionados por los valores de su sociedad, buscan lo auténtico más allá del mundo que conocen. Su búsqueda se adscribe a distintas formas¹¹ y distintos centros, lo que hace que el sujeto no se identifique con ninguna cultura. Por esta razón, solamente el último modo de experiencia turística, llamado por Cohen el modo existencial (*existential mode*), permite a este sujeto descentralizado y alienado de su sociedad encontrar otra fuente de sentido y convertirla en su propio centro, dando lugar a una especie de conversión secular.

Esta propuesta de Cohen guarda una relación muy clara con su primera clasificación, haciendo posible establecer ciertas equivalencias: entre turistas, en roles institucionalizados y el modo de recreación y distracción, por un lado; por otro, entre la figura del explorador y el turista en modo de experiencia, así como entre la imagen de *drifter* y el modo experimental del viaje.

Anfitrión e invitado

Junto a las reflexiones sobre el sujeto que viaja, a los investigadores de ciencias humanas y sociales les ha interesado la relación de este con los que va encontrando en su camino. Un enfoque especialmente valioso, aplicable en estudios literarios, lo constituye, en mi opinión, la visión del turismo como prolongación del colonialismo teorizada por Louis Turner con John Ash (1975) y Dennison Nash (1977), también defendida hoy en día por autores más actuales (VV. AA., 2017). Según esta teoría, la relación entre el anfitrión y el invitado muchas veces sigue la lógica neocolonial e imperialista. Turner y Ash, los máximos defensores de esta perspectiva, hablan de la aparición, como consecuencia del desarrollo del transporte, de una nueva tribu de turistas de masa que definen como “los bárbaros de nuestra Edad del Ocio” (1991 [1975]: 10) o “Nómadas de la Opulencia” (1991 [1975]: 10). Aunque, según estos investigadores, “es absolutamente legítimo comparar a los turistas con las tribus bárbaras” (1991 [1975]: 10)¹², lo que ha cambiado es la lógica de “las invasiones” puesto que los bárbaros contemporáneos “proceden de las nuevas *Constantinoplas* — de ciudades como Nueva York, Londres, Hamburgo o Tokio—, quienes han creado un nuevo territorio, tanto social como geográfico, sumamente dependiente: la Periferia del Placer” (1991 [1975]: 10). Turner y Ash defienden la idea de que “el turismo es una invasión del exterior por parte de los centros metropolitanos más desarrollados que se vierten en las periferias todavía ‘incivilizadas’” (1991 [1975]: 195). Por esta razón, a pesar de la independencia de ciertos territorios, las potencias imperialistas siguen ejerciendo poder sobre ellos. Esta dependencia la señalan también autores de trabajos mucho más recientes que el estudio de Turner y Ash: “La creciente intervención del capital transnacional y las políticas desarrollistas [...] continuaron en la práctica el mismo proyecto histórico del colonialismo, dando alcance a un número creciente de territorios dispuestos a ser convenientemente civilizados, modernizados y explotados” (VV. AA., 2017: 18).

¹¹ Tal y como señaló el propio Cohen, en este caso el desplazamiento es tan solo una de las maneras de evasión del centro de su sociedad. Según el estudioso, otras alternativas a esta búsqueda de sentido pueden ser las experiencias con las drogas y el misticismo (1979: 189).

¹² Parece claro que Turner y Ash, hablando de los turistas, se imaginan el típico turista de masas institucionalizado que, siguiendo la propuesta de Cohen, viaja en el modo recreativo de la experiencia.

El surgimiento de relaciones de tipo colonial o imperialista parece evidente puesto que “la totalidad de la estructura turística descansa sobre la existencia de personas deseosas de servir al turista” (Turner y Ash, 1991 [1975]: 315) y el turista mismo llega a exigir esta servidumbre: “Es sobradamente conocido el turista norteamericano que, estando de vacaciones, exige hamburguesas instantáneas, café con la comida, agua caliente corriente en la habitación de su hotel y el uso constante del inglés por todas partes” (Nash 1992 [1977]: 73). Es el local quien tiene que ajustar su entorno a las visiones y deseos del turista, lo que lleva a Turner y Ash a considerar que “la ideología preponderante en el turismo es claramente neocolonialista. La industria da por sentado que los países anfitriones han de modelarse de acuerdo con los deseos de las superpotencias ricas y generadoras de turismo” (1991 [1995]: 335)¹³. En este contexto, son frecuentes los casos en los que los turistas, más que conocer a los locales, quieren ver representados ante sus ojos los estereotipos asociados a ellos, mientras que la gran parte de los ingresos que genera la actividad turística, frecuentemente causante de muchos daños medioambientales, nunca llega a los locales. Por esta razón, según algunos autores, la actividad turística “mantiene a estos lugares periféricos en una situación de dependencia y explotación por parte de transnacionales y países industrializados” (VV. AA., 2017: 36), por lo que, aunque a primera vista tal vez no lo parezca, “el turismo hacia los países en vías de desarrollo, hacia la *periferia del placer* no es políticamente neutral [...]. Los turistas, inconscientemente, mantienen el *statu quo* político” (Podemski, 2005: 43)¹⁴.

En otra aproximación a la relación entre los turistas y los locales algunos autores (MacCannell, 1976; Núñez, 1997), recurriendo a los estudios de Erving Goffman (1969), proponen representar este contacto a través de una metáfora teatral. Según estos estudiosos, el encuentro turístico puede ser visto como un espectáculo en el que el local se convierte en actor, mientras que el turista toma el rol del espectador. En ambos casos se trata de un papel asignado y diseñado ya de antemano, puesto que tanto el turista como su anfitrión “han preparado a conciencia sus actuaciones: el turista ha leído con detenimiento sus folletos de viaje [...] y repasa de continuo su diccionario y su manual de lenguas extranjeras antes de subir al escenario; su anfitrión repasará su vivienda, calibrará el humor de la audiencia ante la cual ha de representar [...] ensayará la mejor de sus sonrisas” (Núñez, 1992 [1977]: 407). Al igual que en el caso de la primera teoría, aquí también los estudiosos coinciden en que la culpa de esta relación tan poco natural no siempre la tiene el propio turista, dado que “los turistas buscan la

¹³ Aunque los países subdesarrollados parecen ser el ejemplo más claro de estas relaciones tan jerárquicas, no se dan solamente allí, tal y como indica Nash: “Los anfitriones pueden ser una nación de hoteleros perfectamente adaptados a este tipo de servicio, como Suiza, o bien camareros moscovitas que lo hacen a desgana, pero la diferencia entre trabajo y ocio sigue siendo efectiva y separando a esta gente de sus visitantes” (1992 [1977]: 82).

¹⁴ La traducción del polaco de todas las citas de Podemski es mía. Por otra parte, resulta necesario comentar que muchos autores no culpan de esta situación directamente al turista y señalan la compleja relación entre lo que este desea y lo que le proporciona la industria turística de la que depende. Urbain comenta que “turismo y turista no son [...] realidades equivalentes” (1993 [1991]: 16), puesto que la industria utiliza al propio turista para generar beneficio económico. También Boorstin señala las paradojas en las que se ve envuelto el turista a causa del sistema: “The traveler used to go about the world to encounter the natives. A function of travel agencies now is to prevent this encounter” (1980 [1964]: 91-92). Incluso los propios Turner y Ash muestran algo de comprensión hacia este turista constantemente criticado en su estudio: “La hiperprotección de esta forma de turismo tan sumamente controlada también impide que el viajero caiga en la cuenta de las consecuencias de su propia actividad turística” (1991: 133). En este contexto, el turismo puede ser visto como una esfera más del poder, lo que lleva a algunos autores a vincularlo con la visión foucaultiana del poder y les hace hablar de “potentials for tourists to be Foucauldian targets and for brokers and locals to be Foucauldian agents” (Cheong y Miller, 2000: 386).

verdadera realidad de las regiones, países o continentes visitados, pero la industria turística les facilita solamente los espectáculos, unas escenificaciones de la realidad preparadas especialmente para su uso” (Podemski, 2005: 63). Aunque en esta visión la relación entre los que visitan y los que son visitados no se considera tan inmoral como la defendida por la teoría del turismo como prolongación del colonialismo, salta a la vista la falta de autenticidad en el vínculo que se crea entre los distintos participantes del espectáculo turístico.

En este contexto, la autenticidad de la experiencia turística se convierte en otro de los focos de atención de las aproximaciones antropológicas y sociológicas hacia el turismo. La postura predominante entre los estudiosos es la visión del turismo como una actividad condenada a la falta de autenticidad (Kazimierzak, 2009: 34), por lo que, tal y como comenta Anna Wiczorkiewicz, “la gente muchas veces no quiere ser vista como ‘típicos turistas’, entendiendo el estatus de turista como un obstáculo para acceder a un tipo (auténtico) de experiencia (Presbensen, Larsen, Abelsen, 2003)” (2008: 89)¹⁵.

El turista se ve envuelto en una gran paradoja: su deseo de autenticidad comercializado por la industria turística convierte en no auténtica su experiencia. Boorstin (1964) considera que el propio turista y sus aspiraciones, unidos a las exigencias y expectativas, son los responsables de la aparición de los “pseudoeventos”, es decir, una realidad artificial, mejorada y perfeccionada, comparable con los “simulacros” de Jean Baudrillard (1978) y la hiperrealidad de Umberto Eco (1986). A diferencia de esta visión, para MacCannell, los turistas, peregrinos modernos y verdaderos buscadores de lo auténtico, aspiran a sobrepasar la “regiones frontales” de las apariencias y de lo preestablecido para llegar a las “regiones traseras” (2003 [1976]: 122) en las que los locales se muestran tal y como son. No obstante, la manipulación de la industria turística puede hacer que bajo la apariencia de lo auténtico en realidad se oculte la “autenticidad escenificada”, por lo que “a menudo resulta muy difícil saber a ciencia cierta si la experiencia es, de hecho, auténtica. Siempre existe la posibilidad de que lo que supuestamente es la entrada a una región trasera sea en realidad una entrada a una región frontal totalmente preparada para la visita turística” (MacCannell, 2003 [1976]: 133-134).

Por esta razón, ante esta imposibilidad de alcanzar una experiencia realmente auténtica, Stephanie Cary, en vez de valorar la (no)autenticidad de toda la experiencia, propone hablar de la existencia de un momento turístico de autenticidad que de manera espontánea permite al turista descubrirse a sí mismo y constituye la culminación de su búsqueda (2004: 64).

Junto a las posturas encontradas de Boorstin y MacCannell, Cohen, en línea con sus propuestas anteriores, relaciona el grado de autenticidad con los diferentes tipos de sujetos y experiencias. Mientras que los turistas en los modos de recreación y distracción de ninguna manera anhelan lo auténtico, los que viajan en los modos experimental y existencial ven en la autenticidad de lo vivido y conocido el sentido de todo el desplazamiento. El modo de experiencia representaría una situación intermedia entre ambos grupos, dependiente del caso.

¹⁵ La traducción del polaco de la cita de Wiczorkiewicz es mía.

Turismo como consumidor y generador de espacios

En muchas de las aproximaciones antropológicas y sociológicas al turismo, el foco de atención se desplaza también hacia los destinos turísticos y los espacios recorridos por los viajeros. La primera teoría sugerente, en su origen no relacionada con el universo turístico pero fácilmente aplicable a él, es la visión de los “no lugares” de Marc Augé. Este antropólogo francés considera que la superabundancia de acontecimientos propia de la época actual da lugar al surgimiento de un espacio nuevo denominado por el estudioso el “no lugar”. Augé habla del “no lugar” como la oposición del lugar en el sentido simbólico del lugar antropológico. Tal y como comenta:

el *no lugar* es lo contrario del lugar, un espacio en el que quien lo atraviesa no puede interpretar nada ni sobre su propia identidad (sobre su relación consigo mismo), ni sobre sus relaciones con los demás o, más generalmente, sobre las relaciones entre unos y otros, ni a fortiori, sobre su historia común (1998 [1997]: 89).

No parece raro creer que la realidad turística esté atravesada por los “no lugares”, cuya descripción inmediatamente hace pensar en aeropuertos, estaciones ferroviarias, grandes cadenas hoteleras y otros espacios creados, en gran parte, para satisfacer las necesidades de la industria turística. Junto al anonimato, como características del “no lugar”, Augé enumera también la “soledad y similitud” (1994 [1992]: 107), haciendo hincapié en la evidente homogeneidad de estos espacios. En el universo turístico, esta falta de diversidad, lejos de inquietar al turista, parece proporcionarle tranquilidad y bienestar y, más que temerla, este la necesita: “Vaya a donde vaya, el turista espera que el hotel, el restaurante o el autobús sea como en América, como en el Oeste de Europa o en Japón” (Podemski, 2005: 49).

En este contexto, George Ritzer (1996) acuñó el término “McDonalización” para referirse a la homogeneidad omnipresente en el mundo actual. Según Ritzer y Allan Liska (2000), en el caso del turismo las reglas de la McDonalización se ponen en práctica mediante el fenómeno Disney, por lo que los estudiosos proponen hablar de “McDisneyización”. El efecto de este proceso es el surgimiento de parques temáticos, grandes casinos o centros comerciales sin identidad propia, iguales en todas las partes del mundo. Estos lugares prácticamente idénticos, diseñados y elaborados para un público muy homogéneo, según Tim Edensor (1998) podrían denominarse “espacio de enclave” (*enclavic space*). Tal y como indica este estudioso, se trataría de lugares del microcosmos turístico que, independientemente de su ubicación en el mapa, envuelven al turista en una especie de burbuja ambiental que lo separa tanto del contacto real con los locales como del encuentro con imágenes, sonidos u olores poco apetecibles (1998: 43). En estos lugares, la cultura anfitriona, siempre estereotipada, se contempla desde una posición segura y cómoda como, por ejemplo, un restaurante climatizado con comida internacional. No obstante, Edensor habló también de la existencia de otra realidad que no está creada solamente para los turistas y que denominó “espacios heterogéneos”. En estos lugares los turistas conviven con los locales compartiendo tanto espacios como experiencias y no se ven protegidos de los olores, sonidos o sabores extraños, teniendo así acceso a una experiencia multisensorial con todas sus consecuencias.

Como se puede ver, en la visión de Edensor la frontera entre los espacios de enclave y los heterogéneos pasa por los sentidos, y lo sensorial constituye también una perspectiva importante en los estudios sobre el mundo contemporáneo en general y el turismo en particular. Parece que la industria turística se ha propuesto domesticar, neutralizar o cribar las sensaciones sensoriales antes de que estas lleguen al turista. La visión del espacio turístico como una zona protegida de cualquier ruido u olor desagradable que separa de cualquier contacto físico no deseado se corresponde con la famosa visión que presentaba John Urry sobre los viajeros de autobús. Según este sociólogo, gracias al aislamiento que les permite este medio de transporte, quienes lo utilizan pueden “mirar desde arriba la multitud, observarla sin peligro, sin experimentar calor, malos olores y el tacto” (2009: 136). Esta ausencia de experiencias olfativas y sonoras poco agradables, así como el intento de restringir las experiencias táctiles, hacen que en el universo turístico actual el sentido predominante sea la vista. De hecho, este viaje en autobús comentado por Urry puede entenderse como una experiencia exclusivamente visual en la que la realidad no parece ser más que una imagen que contemplar. En este contexto, no parece casual que los estudiosos hablen de la “hegemonía de la vista” (Le Breton, 1996) o el “apogeo de la imagen” (Onfray, 2007), así como de un imperativo constante de transformar la experiencia en imágenes (Augé, 1998).

Aplicación de las teorías sobre el turismo al estudio de los relatos de viaje

Podemos considerar que quienes viajan hoy en día están condicionados por el turismo de masas como forma dominante de desplazamiento voluntario en la época contemporánea. Incluso el rechazo ideológico a esta manera de viajar y la no aceptación de su lógica no libera al sujeto de depender en mayor o menor medida de este fenómeno. Por esta razón, en la presente propuesta metodológica se considera que recurrir a las teorías sobre el turismo y aplicarlas en el análisis literario hace posible poner otra luz a los relatos de viaje y ampliar sus horizontes interpretativos. Pensar en el turismo de masas como el contexto general que rodea al viajante contemporáneo da lugar a la formulación de preguntas diferentes de las habituales y que pueden llegar a ser esclarecedoras a la hora de examinar los testimonios de viajes.

En primer lugar, resulta interesante interrogarse por el propio sujeto que se desplaza hoy en día. Dado que, como ya se ha comentado, históricamente la oposición entre el turista y el viajero surgió justamente en el seno de los textos viáticos y eran los propios autores de los relatos quienes querían separar su experiencia del viaje turístico, una perspectiva de estudio sugerente hoy en día se relaciona con la imagen que tienen de sí mismos los viajeros: cómo se definen y de qué manera hablan de los demás viajadores. Asimismo, en este análisis se puede examinar hasta qué punto la distinción conceptual viajero versus turista preocupa a los autores de los relatos. Resulta interesante observar si estos evitan considerarse turistas o se conforman con esta etiqueta. Estas cuestiones han sido ya parcialmente tratadas en el ámbito anglosajón, en el que empezó a hablarse de una nueva actitud hacia la dicotomía viajero / turista, posible de apreciar en los relatos de viaje más recientes. Según Zoë Kinsley:

In the twentieth and twenty-first centuries, whilst the “traveller / tourist” dichotomy still has a presence in travel writing, authors increasingly demonstrate awareness of the fact that those

labels become more and more difficult to apply persuasively. [...] In contemporary travel writing there is an increasing awareness that we might, in fact, all be tourists (2017: s.p.).

En este contexto, como herramienta de análisis, resultan muy útiles los distintos modelos de turista y los modos de experiencia turística propuestos por Cohen, que permiten indagar más en la construcción de la identidad de los viajantes contemporáneos, haciendo posible el acercamiento a su manera de viajar con una mirada mucho más amplia y sin la obligación de una etiqueta única y tendenciosa.

En segundo lugar, el contacto entre los viajeros y los locales, frecuentemente analizado por los estudiosos de los relatos de viaje, ahora puede ser visto desde una perspectiva nueva atendiendo a la teorización sociológica de la relación anfitrión-invitado. Aplicada a los relatos de viaje, esta permite indagar en cuestiones como: ¿qué medio de transporte utilizan los viajantes en una realidad marcada por los desplazamientos en avión?, ¿los que viajan crean un vínculo con los locales o se trata de una interacción instrumental?, ¿el viajante llega a vivir experiencias auténticas o se siente rodeado por un mundo de apariencias o actuaciones prediseñadas? Examinar si en los relatos de viaje contemporáneos, como ya ha pasado en la historia (Pratt, 1992), se perpetúa el *statu quo* del mundo y el orden colonial o si tal vez son una respuesta radical a estos fenómenos también constituye una aportación importante al estudio del género.

Asimismo, como se ha mencionado antes, también el análisis de los espacios puede convertirse en un centro de interés para los investigadores. Partiendo de la idea de que un viaje es un desplazamiento físico, no sorprende que los destinos del viaje y los espacios recorridos resulten clave tanto en la propia experiencia como en su puesta por escrito. Alburquerque García (2023), hablando de los tres ejes en torno a los cuales pueden estructurarse los relatos de viaje, enumera justamente el eje espacial como uno de ellos. Por supuesto, el análisis de los escenarios de los relatos de viaje no es nada nuevo en los estudios viáticos, pero la aproximación a estos lugares desde las teorías antropológicas y sociológicas sobre los espacios turísticos puede resultar, en muchos casos, iluminadora. Pensar en los espacios de viaje teniendo en cuenta nociones como “McDonalización”, “McDisneyización”, “pseudoeventos”, “espacio de enclave”, “espacios heterogéneos” y “no lugares”, así como la relación que los sujetos mantienen con ellos, puede enriquecer el análisis de los espacios viáticos.

Finalmente, el estudio de los sentidos, su presencia y papel en la experiencia viática, tema en el que he profundizado recientemente (Zygmunt, 2024), resulta importante no solo para entender mejor las experiencias de viajes contemporáneos y su sentido, sino que también constituye, como señala Alburquerque García (2019), un aporte a la teoría de la literatura dado que la aparición o no de lo sensorial en los relatos se relaciona con el grado de maduración de la técnica descriptiva. En este contexto, algunas de las preguntas pertinentes en el análisis literario de las experiencias viáticas son: ¿cuál es la relación de los viajeros con los sentidos?, ¿el viaje es solo una experiencia visual o permite la irrupción de otros sentidos?, ¿qué importancia tienen otros sentidos diferentes a la vista en la experiencia y su puesta por escrito?

Esta nueva mirada a los relatos de viaje, construida a base de las distintas teorías sociológicas y antropológicas sobre el turismo, ha constituido el principal eje interpretativo de mi acercamiento a los relatos contemporáneos que ha quedado plasmado en mi trabajo *Viajar y escribir en la era del turismo de masas. Relatos de viajes contemporáneos por la Ruta de la Seda* (2021). En este estudio he aplicado la presente propuesta metodológica a distintos sujetos que realizaban sus viajes por la Ruta de la Seda, autores tanto españoles como extranjeros. Pese a tratarse de un corpus bastante heterogéneo, puede hablarse de ciertas tendencias y actitudes comunes. Frente al claro rechazo de algún autor concreto hacia la etiqueta de turista, otros, más que insistir en esta dicotomía, parecen simplemente buscar su propia manera de viajar, alejada de la lógica del mercado. En este sentido, independientemente de cómo se ven o definen los autores analizados, todos ellos, en sus viajes, se alejan de los caminos trillados y llegan a sus destinos en medios de transporte poco convencionales para el turismo de masas. Asimismo, estos viajeros en rutas nada habituales y medios de transporte diferentes al avión resultan ser totalmente dependientes de los locales, por lo que el vínculo creado con ellos no refleja la lógica mercantilista vendedor-comprador ni se corresponde con la idea del actor-espectador. Por esta razón, la jerarquía habitual y el reparto de poder parecen invertirse. Por otro lado, frente a la hegemonía de la vista de la que tanto hablan los investigadores contemporáneos, en los relatos estudiados se le da un protagonismo significativo a otros sentidos. Los autores analizados suelen, como diría Onfray (2007), “vivir sensualmente a tope” y esta experiencia multisensorial compleja muchas veces dota de sentido a todo el viaje.

Considero que la mirada analítica aplicada, en mi caso, al estudio de relatos contemporáneos por la Ruta de la Seda, podría ser una herramienta metodológica extrapolable a textos correspondientes a otros ámbitos geográficos y al análisis del relato de viaje en general. En mi propuesta metodológica postulo que utilizar las aportaciones sociológicas y antropológicas para examinar los relatos contemporáneos en un mundo dominado por el turismo de masas, contexto y condicionante tanto de la experiencia como de su puesta por escrito, podría funcionar como eje organizador de muchos de los relatos de viaje, independientemente del espacio geográfico que describan. De hecho, la perspectiva que vengo proponiendo en este artículo y que he utilizado en mi investigación se ha visto ya mencionada y hasta aplicada por algunos autores como forma válida y fructífera del acercamientos a los relatos de viaje españoles¹⁶.

Junto al ámbito hispánico, cabe señalar que la metodología presentada también resulta extrapolable al campo de la literatura hispanoamericana. No cabe ninguna duda de que el turismo dentro de Hispanoamérica y a Hispanoamérica es un fenómeno muy potente¹⁷, por lo que el análisis de los relatos

¹⁶ Ángel Pérez-Martínez (2023), en un artículo centrado en la literatura de viaje como método de conocimiento, señala la utilidad del estudio del turismo en su relación con el género viático. Asimismo, en su tesis doctoral, Diego Ventura Cebrián García (2024) analiza la obra del escritor español Jorge Carrión partiendo de la idea de que las maneras de viajar dominantes influyen tanto en la experiencia del viaje como en su escritura. Dado este estrecho vínculo entre el viaje, el turismo y la escritura de viaje, el autor, antes de pasar al análisis literario propiamente dicho, ve necesario reflexionar sobre el turismo y presenta, apoyándose en algunos casos en el marco teórico creado para mi estudio, las discusiones pertinentes referentes a este fenómeno.

¹⁷ Los distintos informes centrados en el análisis de la actividad turística en América Latina señalan la importancia y el desarrollo de este fenómeno, actualmente en alza: “El tamaño del mercado de viajes y turismo de oportunidades en

de viaje de los autores hispanoamericanos o por Hispanoamérica desde la perspectiva de estudio aquí presentada puede ser un enfoque fructífero. Un ejemplo de las primeras aplicaciones de las teorías sociológicas y antropológicas sobre el turismo al análisis de textos de autores latinoamericanos es el artículo de Rocío Peñalta Catalán (2022) dedicado a Victoria Ocampo¹⁸. La autora, para aproximarse a la figura de Ocampo y definirla en sus viajes, se basa en mi propuesta metodológica recurriendo a la teoría de Cohen y sus modos de experiencia turística. Peñalta Catalán describe los distintos modos de experiencia turística para acercarlos al lector no familiarizado. Una vez presentado el panorama general declara: “En mi opinión, Victoria Ocampo responde al cuarto tipo de turista, que se desplaza en el modo experimental” (2022: 104). La investigadora argumenta su visión teniendo en cuenta la descripción de Cohen sobre este tipo de viajeros: “Victoria, a pesar de pertenecer a una familia cuya genealogía está íntimamente ligada a la historia de Argentina, no se siente identificada con los valores de la sociedad y el tiempo en que le ha tocado vivir, y continuamente reflexiona sobre ello en sus escritos” (2022: 104). A continuación añade que Ocampo “[a] menudo se siente atrapada en un país y en una clase social cuya moralidad y costumbres no comparte” (2022: 104). Asimismo, compara la manera de entender el viaje de la argentina con los modelos de turistas propuestos por Cohen: “El desplazamiento físico, el viaje, supone para Victoria, como para los turistas experimentales, una búsqueda de lo auténtico, y en su acercamiento a otras sociedades y culturas explora diferentes maneras de vivir y sentir” (2022: 105). Finalmente, Peñalta Catalán muestra el problema de Ocampo de no identificarse con el centro de su sociedad y al mismo tiempo no llegar a identificarse del todo con otros centros, lo que hace que no consiga viajar en el modo existencial. La autora, citando las descripciones presentes en mi trabajo de los distintos modos de experiencia turística de Cohen y en relación a la caracterización del modo experimental, señala: “Este es el caso de Victoria, que, pese a manejar perfectamente el francés y el inglés, conocer profundamente la literatura y la música europeas, y establecer lazos de amistad con personalidades de todos los continentes, no deja de ser profundamente criolla, en opinión de aquellos que la trataron íntimamente” (2022: 105).

Esta aproximación a la figura de Victoria Ocampo con algunas de las herramientas metodológicas propuestas en el presente estudio representa una mirada valiosa que permite mirar a Ocampo desde una perspectiva un poco distinta, insertándola en un nuevo modelo de viajeros definido en la sociología.

América Latina se estima en 52,18 mil millones de dólares en 2024, y se espera que alcance los 67,91 mil millones de dólares en 2029, creciendo a una tasa compuesta anual del 5,41% durante el período previsto (2024-2029)” (*Mordor intelligence*, en línea). El ranking de los países latinoamericanos donde el turismo genera más impacto económico está encabezado por México, Brasil, Argentina, Chile y Perú (García López, 2024: en línea). Comparando la situación del turismo en esta región con los resultados de antes de la pandemia, se señala que “las llegadas de turistas internacionales a América en 2023 alcanzaron el 90% de los niveles anteriores a la pandemia” (*ONU Turismo*, en línea) y se espera que para 2024 “países como Costa Rica y Uruguay recuperen por completo su actividad turística” (García López, 2024: en línea). Asimismo, según los expertos “en 2025 toda la región (salvo Venezuela y Surinam) habrán recuperado la actividad de antes de la pandemia” (García López, 2024: en línea).

¹⁸ Peñalta Catalán ve importante comentar los testimonios y autobiografía de Ocampo en el contexto del debate sobre el viaje y su género, aunque reconoce que las obras analizadas por ella no pueden considerarse relatos de viaje: “A pesar de que su escritura [la de Ocampo] no haya adoptado la forma del relato de viajes, a lo largo de sus páginas descubrimos cómo estos desplazamientos entre Europa y América del Norte y del Sur fueron definiendo su carácter, configurando su vocación y dando forma a sus proyectos vitales y literarios” (2022: 122). Este hecho, lejos de parecer preocupante, demuestra que las teorías antropológicas y sociológicas referentes al turismo pueden ser una herramienta de análisis valiosa no solo en el caso de relatos de viaje, sino también para hablar de otros géneros que están muy cerca o comparten con el relato de viaje el interés por el desplazamiento.

Finalmente, la intuición de que este nuevo enfoque puede resultar fructífero en el ámbito de la literatura hispanoamericana lo confirman las declaraciones de los propios autores de relatos de viaje. El escritor argentino Mempo Giardinelli comentó a propósito de su viaje descrito en *Final de novela en Patagonia*: “Nosotros quisimos hacer un viaje no convencional a la Patagonia, antiturístico si se quiere. Y creo que por eso mi libro salió como salió: de difícil caracterización dentro de un género” (Pastor Martín, 2020: 18). Como se puede ver, además de clasificar su propio viaje como “antiturístico”, actitud visible en algunos de los relatos de viaje por la Ruta de la Seda analizados, donde los autores construyen su experiencia y escritura como respuesta a la lógica del turismo de masas, el escritor sugiere que la forma de viajar y la del relato se condicionan mutuamente. Este vínculo entre la experiencia-trayecto no convencional y el tipo de escritura-relato no convencional, tan claramente expresado por Giardinelli, señala nuevas posibilidades de análisis en las que la propuesta metodológica que presento aquí tal vez pueda arrojar una luz nueva al debate sobre el género viático.

Conclusiones

Sobre el relato de viaje ya hay mucho dicho, aunque, sin lugar a dudas, queda mucho más por decir: desde la teoría de la literatura, desde la filología y el estudio filológico de las propias obras y también, como espero haber podido demostrar en este artículo, desde perspectivas multidimensionales e interdisciplinares nuevas. Si consideramos necesario estudiar el texto en su contexto y creemos que este último condiciona al autor y su obra, en el panorama actual el contexto para los viajes y sus relatos es indudablemente el turismo de masas. Asimismo, teniendo en cuenta lo importante que resulta el horizonte de receptores que buscan en el género respuestas a sus inquietudes existenciales (Carrizo Rueda, 2023), en el caso de los textos viáticos este parece estar atravesado por preguntas del tipo ¿cómo viajar en la era de turismo de masas?, ¿cómo dotar de sentido la experiencia del viaje en el mundo de “pseudoeventos” y “no lugares”?, ¿cómo vivir su experiencia de manera distinta al formato estandarizado de las agencias de viajes?, o incluso ¿qué hacer para no contribuir al mantenimiento del *statu quo* del mundo y la perpetuación de las relaciones de tipo neocolonial?

Los relatos de viaje contemporáneos, que en muchos casos funcionan como una respuesta a la lógica del turismo de masas, tal vez puedan aportar claves a estos dilemas inherentes a la realidad de los desplazamientos actuales. Por esta razón, pasar del binomio viaje-escritura a la triada turismo-viaje-escritura no parece una idea descabellada, de la misma forma que no lo parece trabajar lo literario a la luz de la sociología y la antropología, puesto que desde siempre los individuos y las sociedades no solo se ven reflejados en la literatura, sino sobre todo se piensan, se interrogan e incluso se construyen en ella y a través de ella.

Referencias bibliográficas

- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis, 2011, “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, *Revista de Literatura*, LXXIII, 145, pp. 15-34.
- , 2019, “El empirismo *avant la lettre* en *Il Milione* de Marco Polo”, en *Viajeros en China y libros de viajes a Oriente: siglos XIV-XVII*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de València, pp. 25-48.

- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis, 2023, “El relato de viaje en la España de los siglos XIX a XXI: facticidad y familias textuales”, *Ínsula*, 918, pp. 3-7.
- ALMARCEGUI, Patricia, 2008, “Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género”, *Letras*, 57-58, pp. 25-31.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio, 2011, “Nota preliminar. Viajeros, aventureros, turistas y vagabundos o la inacabable curiosidad humana”, *Hispania Felix*, 2, pp. 11-17.
- AUGÉ, Marc, 1994 (1992), *Los “no lugares”. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- , 1998 (1997), *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- BAUDRILLARD, Jean, 1978, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós.
- BAUMAN, Zygmunt, 1993, “The sweet smell of decomposition”, en Chris ROJEK y Bryan TURNER (eds.), *Forget Baudrillard?*, Londres, Routledge.
- , 2011 (1993), “Ponowoczesne wzory osobowe [Posmodernos modelos de personalidades]”, *Studia Socjologiczne*, 1 (200), pp. 435-458.
- BÉGUELIN-ARGIMÓN, Victoria, 2011, *La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media. Análisis del discurso y léxico*, Lausanne, Hispania-Helvéctica.
- BELTRÁN LLAVADOR, Rafael, 1991, “Los libros de viajes medievales castellanos”, *Revista de Filología Románica*, anejo 1, pp. 121-164.
- BENJAMIN, Walter, 1991 (1972), *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus.
- BOORSTIN, Daniel. J., 1980 (1964), *The Image. A Guide to Pseudo Events in America*, Nueva York, Atheneum.
- BUZARD, James, 1998 (1993), *The Beaten Track: European Tourism, Literature and the Ways to Culture, 1800-1918*, Oxford, Clarendon Press.
- CARMONA FERNÁNDEZ, Fernando y Antonia Martínez Pérez (coords.), 1996, *Libros de viaje: actas de las Jornadas sobre “Los Libros de viaje en el mundo románico”, celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M., 1997, *Poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger.
- , 2004-2005, “Construcción del personaje y entrecruzamiento de discursos en el *Quijote* desde una poética del relato de viajes”, *Letras*, 50-51, pp. 81-97.
- , 2023, *Derivaciones de una poética del relato de viajes*, Kassel, Edition Reichenberger.
- CARY, Stephanie Hom 2004, “The Tourist Moment”, *Annals of Tourism Research*, 31, pp. 61-77.
- CASTRO DÍEZ, Asunción y María RUBIO MARTÍN, 2023, “Notas para un estudio de los relatos de viaje en España (siglos XIX y XX)”, *Ínsula*, 918, pp. 1-2.
- CEBRIÁN GARCÍA, Diego Ventura, 2024, *Géneros en movimiento: turismo, viaje y literatura en la obra de Jorge Carrión*, tesis doctoral, KU Leuven & University of Antwerp.
- CHAMPEAU, Geneviève, 2004, “El relato de viaje, un género fronterizo”, en *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, ed. Geneviève Champeau, Madrid, Verbum, pp. 15-31.
- CHEONG, So-Min y Marc I. MILLER, 2000, “Power and Tourism. A Foucauldian observation”, *Annals of Tourism Research*, 27, pp. 371-390.
- COHEN, Erik, 1972, “Towards a Sociology of International Tourism”, *Social Research*, XXXIX, 1, pp. 164-182.
- , 1979, “A Phenomenology of Tourist Experiences”, *Sociology*, XIII, 2, pp. 179-201.
- COLOMBI NICOLIA, Beatriz, 2006, “El viaje y su relato”, *Latinoamérica*, 43, pp. 11-35.
- ECO, Umberto, 1986, *Travels in Hyperreality*, Londres, Picador.
- EDENSOR, Tim, 1998, *Tourists at the Taj*, Londres y Nueva York, Routledge.

- GARCÍA LÓPEZ, Raúl, 2024, “El turismo en América Latina”. Disponible en: <https://aprendedeturismo.org/el-turismo-en-america-latina/> [consultado el 15.09.2024].
- GOFFMAN, Erving, 1969, *The Presentation of Self in Everyday Life*, Harmondsworth, Penguin.
- GONZÁLEZ-RIVERA, Juliana, 2019, *La invención del viaje*, Madrid, Alianza.
- GUZMÁN RUBIO, Federico Augusto, 2011, “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo”, *Revista de Literatura*, 73, pp. 111-130.
- HULME, Peter y Tim YOUNGS (eds), 2002, *The Cambridge Companion to Travel Writing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KAZIMIERCZAK, Marek, 2009, “Kilka refleksji nad „autentycznością” w kontekście książki Anny Wieczorkiewicz - *Apetyt turysty. O doświadczeniu świata w podróży*” [Unas reflexiones sobre la “autenticidad” en el contexto del libro de Anna Wieczorkiewicz - *El apetito del turista. Sobre la experimentación del mundo en el viaje*], *Turystyka Kulturowa*, 7, pp. 32-39.
- KINSLEY, Zoë, 2016, “Travellers and Tourists”, en *The Routledge Companion to Travel Writing*, ed. Carl Thompson, Londres, Routledge, s.p.
- LE BRETON, David, 2009, *El sabor del mundo: una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- LISKA, Allan y George RITZER, 1997, “McDisneyization and Post-Tourism: Complementary Perspectives on Contemporary Tourism”, en Chris Rojek y John Urry (eds.), *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*, Londres, Routledge.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, 1984, “Procedimientos narrativos en la *Embajada a Tamorlán*”, *Anuario de Filología Española* 1, pp. 129-146.
- MACCANNELL, Dean, 2003 (1976), *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona, Melusina.
- MEE, Catharine, 2014, *Interpersonal Encounters in Contemporary Travel Writing. French and Italian Perspectives*, Londres, Nueva York, AnthemPress.
- NASH, Dennison, 1992 (1977), “El turismo considerado como una forma de imperialismo”, en *Anfitriones e invitados*, ed. Valene L. Smith, Madrid, Ediciones Endymion, pp. 69-91.
- NÚÑEZ, Theron, 1992 (1977), “Los estudios del turismo dentro de una perspectiva antropológica”, en Valene L. Smith (ed.), *Anfitriones e invitados*, Madrid, Ediciones Endymion, pp. 297-419.
- ONFRAY, Michael, 2016 (2007), *Teoría del viaje*, Madrid, Taurus.
- Página web *Mordor intelligence*, 2024, “Análisis del tamaño y participación del mercado de viajes en América Latina tendencias de crecimiento y pronósticos (2024-2029)”. Disponible en: <https://www.mordorintelligence.com/es/industry-reports/opportunities-in-latin-america-travel-and-tourism-industry> [consultado el 15.09.2024].
- Página web *Onu Turismo*, 2024, “Un informe conjunto de Amadeus y ONU Turismo revela que el turismo en América está en alza”. Disponible en: <https://www.unwto.org/es/news/un-informe-conjunto-de-amadeus-y-onu-turismo-revela-que-el-turismo-en-america-esta-en-alza> [consultado el 01.10.2024].
- PASTOR MARTÍN, Sheila, 2020, *Las derivas del viaje y su relato: dinámicas y poéticas del desplazamiento en la literatura hispánica del siglo XXI*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- , 2023, *No esperes de mí los mapas. Las derivas del viaje en la literatura hispánica del siglo XXI*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert.
- PEÑALTA CATALÁN, Rocío, 2022, “Victoria Ocampo: viajera ilustrada y cosmopolita”, en *Las mujeres y sus relatos de viaje. Viajeras de los siglos XIX, XX y XXI*, Madrid, Guillermo Escolar Editor.
- PEÑATE RIVERO, Julio, 2015, “La poética del libro de viaje entre la Edad Media y el siglo XXI”, *Letras*, 71, pp. 41-62.

- PEÑATE RIVERO, Julio, 2004, “Camino del viaje hacia la literatura”, en Julio Peñate Rivero (ed.), *Relato de viaje y literaturas hispánicas*, Madrid, Visor Libros, pp. 13-28.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, 1984, “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, *Epos* 1, pp. 217-240.
- PÉREZ-MARTÍNEZ, Ángel, 2023, “La literatura de viaje como método de conocimiento. Dos ejemplos: las Crónicas de Indias y la ruta del *Quijote*”, en Susana Gala Pellicer (ed.), *Innovación en la docencia y en la investigación de la didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid, Dykinson S.L.
- PODEMSKI, Krzysztof, 2005, *Socjologiapodróży* [*Sociología del viaje*], Poznań, Editorial de la Universidad de Adam Mickiewicz.
- POPEANGA CHELARU, Eugenia, 1991, “Lectura e investigación de los libros de viajes medievales”, *Revista de Filología Románica*, Anejo 1, pp. 9-26.
- PRATT, Mary Louise, 1997 (1992), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- REGALES SERNA, Antonio, 1983, “Para una crítica de la categoría *literatura de viajes*”, *Castilla*, 5, pp. 63-85.
- RICHARD, Jean, 1981, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout, Brepols.
- RITZER, George, 1996, *La McDonalización de la sociedad*, Barcelona, Ariel.
- RUBIO MARTÍN, María, 2011, “En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género”, *Revista de Literatura*, 73, pp. 65-90.
- RUBIO TOVAR, Joaquín, 1986, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus.
- SALCINES DE DELAS, Diana, 1996, *La literatura de viajes: una encrucijada de textos*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- SILVA, Lorenzo, 2004, “Vivir y viajar, hacerse uno y hacerse otro”, en Julio Peñate Rivero (ed.), *Relato de viaje y literaturas hispánicas*, Madrid, Visor Libros, pp. 33-43.
- THOMPSON, Carl (ed.), 2016, *The Routledge Companion to Travel Writing*, Londres, Routledge.
- , 2011, *Travel Writing*, Londres / Nueva York, Routledge.
- TURNER, Luis y John ASH, 1991 (1975), *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid, Endymion.
- URBAIN, Jean-Didier, 1993 (1991), *El idiota que viaja. Relatos de turistas*, Madrid, Ediciones Endymion.
- URRY, John, 2009 (2000), *Socjologiamobilności* [*Sociología de la movilidad*], Varsovia, Editorial Académica PWN.
- VV. AA., 2017, *Jodidos turistas*, Antipersona.
- WIECZORKIEWICZ, Anna, 2008, *Apetyt turysty. O doświadczaniu świata w podróży* [*El apetito del turista. Sobre la experimentación del mundo en el viaje*], Cracovia, Universitas.
- ZYGMUNT, Karolina, 2021, *Viajar y escribir en la era del turismo de masas: relatos de viajes contemporáneos por la Ruta de la Seda*, Madrid, CSIC.
- , 2024, “¿Por qué tiene sentido hablar de los sentidos?: el análisis de las experiencias sensoriales como perspectiva investigadora del relato de viaje”, *Rilce*, 40.1, pp. 356-374.